
Toponimias de las Fuentes del Marañón

Las siguientes muestrás forman parte del trabajo en preparación que se titulará *Vocabulario Geográfico-toponímico-etimológico de las fuentes del Marañón*, las que, con otras que seguirá publicando esta REVISTA y escritas como son por un observador oriundo de aquel medio, seguramente aportarán alguna utilidad a los que se dedican al estudio de la geografía, de la historia, de la lingüística, etc. del Perú. El autor denomina Fuentes del Marañón a la zona territorial donde se forman los ríos Nupi, Lauricocha y todos los afluentes de uno y otro para constituir el Marañón. Esa zona abarca gran parte de la provincia de Dos de Mayo y sectores de las de Huánuco, Ambo y Paseo (1).

DONSU-CANCHA.

DONSU-CANCHA. (Estancia)..—En territorio de la Comunidad de Cauri (Dos de Mayo), situada en las proximidades de la quebrada de *Oqshá-ragra*, en un llano que corta el riachuelo

(1) En la escritura de los nombres indígenas usamos el alfabeto propuesto por la "Comisión encargada de formular el alfabeto de las lenguas indígenas del Perú" que fué nombrada por el Ministerio de Instrucción en 1931.

de este nombre, está la *estancia de Donsu-cancha*, que posee una de las familias Rojas del *partido* (2) de Yachas de aquella Comunidad.

En los *Títulos de propiedad Territorial* expedidos al Común de Indios del pueblo del Dulce Nombre de Jesús del partido de los Huamalíes, por los subdelegados para la venta y composición de tierras don Josef de Vicuña, en 1713, y don Josef de Vidurrázaga en 1792 la *estancia* (3) *Donsu-cancha* de hoy figura, respectivamente, con los nombres de *Tunso-cancha* y *Tumso-cancha* como uno de los puntos limítrofes entre aquel Común y el de Cauri. A una y otra orilla del riachuelo *Oqsharagra*, que es el límite natural del territorio de ambos Comunes, o Comunidades como hoy se les designa, se levantan dos peanas o mojones sobre las que se asientan sendas cruces de madera. La Comunidad de uno y otro pueblo, mediante los funcionarios denominados *Alcaldes de Campo*, anualmente, por Enero y desde tiempos remotos, cuida de renovar las cruces y de reparar los desperfectos de las peanas, con la finalidad de que las generaciones nuevas no olviden hasta dónde alcanzan sus respectivos dominios territoriales.

DONSU-CANCHA. (Ruinas).—El Veedor Miguel de Estete que formó parte de la expedición que Francisco Pizarro mandó de Cajamarca a Pachacámac a acelerar el envío del oro que debía remitirse de allá para completar el rescate ofrecido por Atahualpa, en su trabajo titulado *Relación del Viaje que hizo el capitán Hernando Pizarro desde el pueblo de Caxamalca a Pacarma y de allí a Jauja* (4), dice que a una jornada antes de Guaneso (Huánuco Viejo) pernoctaron Hernando Pizarro y sus acompañantes, en un pequeño pueblo llamado TONSUCANCHA cuyo cacique, o mejor curaca, se llamaba Tillima.

(2) *Partido* llaman en algunas Comunidades de aquella región a lo que en otras regiones del país denominan ayllus o parcialidades.

(3) En la región se denomina *estancia* o *jalqa* a las tierras altas donde se crían ganados.

(4) *Verdadera relación de la conquista del Perú* por Francisco de Jérez. Madrid 1891.

Raymondi en su *Historia de la Geografía del Perú* (5) comentando la *Relación* de Estete dice: "En la actualidad no se conoce ningún pueblo que lleve este nombre, pero existe una estancia llamada *Tambocancha* donde se notan muchos restos de la antigüedad. Sin embargo, este lugar quedaría demasiado lejos de Huarautambo y sería casi imposible llegar de un punto a otro en el mismo día". El lugar de Tonsucancha, citado por el historiador, no podía estar muy lejos de la laguna de Lauricocha; pues el camino de los Incas, pasa el río, que sale de la laguna, a pocos pasos de ella, en un lugar esplayado y sobre un puente de piedra que tiene diez y seis ojos cuadrados, y está formado de pequeños estribos con algunas piedras atravesadas; *Puente* que en el mismo lugar se llama *del Inca*".—Y más adelante agrega: "Hay más, el lugar de Tambocancha en el que, como he dicho, hay restos de edificios del tiempo de los Incas, se halla a una distancia de Huánuco-viejo casi de cinco leguas, como la que se dice (*por Estete*) haber de Tomsucancha a Guaneso (*Huánuco-viejo*). En cuyo caso si el lugar de Tambocancha corresponde a Tomsucancha, podrá suceder, que en la relación se hubiese olvidado una jornada intermedia entre Tambo (Huarautambo) y Tomsucancha (Tambocancha)".

El sabio viajero posiblemente escribió lo anterior no a base de propia observación, sino de informaciones de personas poco conocedoras del territorio descrito. Por ello es que incurre en más de un error como el de decir que el camino del Inca pasa a pocos pasos de la laguna de Lauricocha, cuando en verdad atravieza al río más o menos a una legua al noreste; y que es imposible llegar de Huarautambo a Tambocancha en un solo día, siendo así que de uno a otro punto no hay sino seis leguas, ya se vaya por Lauricocha o por el camino del Inca; etc.

Concretándonos al punto que nos sirve de tema, si bien es verdad que siguiendo la ruta del camino real del Inca, no hay ningún pueblo ni punto que se llame *Tomsucancha*, es también verdad que la estancia a la cual se refiere el sabio viajero, no

(5) *El Perú*, Tom. II, pág. 49. Lima 1876.

se llama *Tambocancha* (lugar del tambo), sino *Tambo-gocha* (laguna de Tambo) y se le ha llamado así desde tiempos atrás porque la estancia está en la margen sur de la laguna de este nombre, por cuyo centro pasa el camino real del Inca mediante una alta calzada que abarca más de medio kilómetro de distancia. En la estancia misma, que la posee una de las familias Dávila del *partido* de *Yachas* de la Comunidad de Cauri, y también a pocas cuadras al norte de ella, están los restos o ruinas que menciona Raymondí, dando la impresión de que fueron cuarteles y depósitos incaicos. No hay recuerdo ni tradición de que estas ruinas de *Tambo-gocha* (y no *Tambocancha*) hayan tenido el nombre de *Tomsucancha*.

Eso sí, a tres kilómetros al oeste de *Tambo-gocha* y frente a la actual estancia de *Donsu-cancha*, más o menos a 300 metros al norte de ella, en la orilla izquierda del riachuelo de *Oqsharagra*, en territorio de la Comunidad de Jesús, en una apreciable extensión, existen cimientos de edificios y una gran cantidad de piedras dispersas, que se comprende provienen de edificios derruidos. En el lugar, no se conserva memoria de lo que hayan podido ser esas ruinas. Sólo alguien nacido después de mediado el siglo XIX, nos manifestó que había oído decir que eran restos de cuarteles mandados construir para albergar al Ejército Libertador que, a las órdenes de Bolívar, pasó por allí en 1824. Aparte de que Bolívar para una corta estada mal pudo hacer construir cuarteles en un despoblado estando tan cerca los pueblos de Jesús, Baños, Cauri, etc., por las características de las ruinas se puede afirmar que se trata más bien de las ruinas de un antiguo pueblo, entre las que, al parecer, se advierten de templos, viviendas y colcas o depósitos. Quizás éstas y no las de *Tambo-gocha* sean las ruinas del pueblo de *Tomsucancha* al que se refiere el cronista Estete. Si esto fuera así, tendríamos que suponer que Hernando Pizarro al partir de Huarautambo, no siguió la ruta del camino real del Inca, sino el camino que, pasando por Lauricocha va a dar a *Donsu-cancha* camino que, según la tradición, existe desde los tiempos preincaicos. Abona este supuesto la circunstancia de que el camino

real del Inca desde antes de Huarautambo es totalmente empedrado hasta Huánuco el Viejo. Las cabalgaduras en esta clase de caminos sufren mucho y avanzan poco. El camino por Lauricocha cruza por territorio relativamente llano y no presenta huellas de haber sido empedrado.

Es muy significativo que el *Donsu-cancha* de hoy, aparezca con los nombres de *Tonsu-cancha* y *Tomsu-cancha* en dos documentos públicos del coloniaje, entre cuyas fechas intermedia un período de cerca de un siglo. La diferencia de letra inicial es de mínima importancia si se advierte que, muchos vocablos indígenas, han sufrido la influencia de la pronunciación castellana.

DONSU-CANCHA. (Etimología).—En territorio de la Comunidad de San Jerónimo de Tunán, provincia de Huancayo, existe un lugar que lleva igual nombre.

Parécenos que el cronista Estete no pudo expresar bien por escrito, el nombre que escuchó, como es natural que sucediera. El nombre primitivo probablemente fué *Tumsho-cancha*.

En el lenguaje autóctono de la región *Tumsho* es término arcaico que significa médula, encéfalo, que en el lenguaje actual se expresa por la palabra *toqshu*. *Tumsho* expresa también la idea de un hombre o animal físicamente agotado o tullido a causa de una enfermedad crónica o específica.

En el lenguaje actual existen también el nombre *yáwar-tumsho* y el verbo *tumshúray*. El primero expresa el estado de agotamiento en que se encuentra el organismo humano o animal a causa de una enfermedad que se supone de origen medular literalmente se traduce por “médula sanguinolenta”; el segundo expresa la acción agotante de las enfermedades que se tienen por incurables y el estado de postración que no permite ninguna actividad.

La palabra *cancha* es harto conocida en su significación de recinto, lugar de, aprisco, etc.

Según nuestro parecer, *Tonsucancha* o mejor *Tumsho-cancha* debe tener la significación de lugar de los tullidos, o mejor, de sanatorio de éstos.

QARWAN.

QARWAN. (Estancia).—Está en territorio de la comunidad de Jesús y la posee una de las familias Chávez que forma parte de aquella Comunidad. Se halla ubicada en el extremo noroeste del llano de *Kuru-pukyu* limitando por el norte con las estancias de *Chanupi-cancha*, *Aukin-kiswar*, *Kiswar-pata* y *Kalapa*; por el este con el llano de *Parasha-pampa* (por donde pasa el camino principal que vá de Huamalíes y Dos de Mayo a Cerro de Pasco); por el sur, con las estancias de *Kuru-pucyu*, *Qeula-cancha* y *Tumaranqa*, y por el oeste con territorios de esta última estancia y con los de *Kalapa*.

No es de mucha extensión. Se puede calcular en 30 hectáreas la superficie total del territorio que corresponde a esta estancia, que sus poseedores la dedican a la crianza de una corta cantidad de ganado vacuno, lanar, caballar y porcino, y al cultivo de papas, habas y cebada para el propio sustento.

Después de consumada la conquista española en el País, en una de las visitas o revisitas de tierras que la Corona española hacía practicar cada cierto tiempo, las tierras de *Qárwan* fueron adjudicadas junto con las de *Lacash* o *Anco-palca*, al Beaterio de la Purísima Concepción que se fundó en Huánuco; pero los indios comuneros de Jesús siempre las ocuparon, no obstante las continuas reclamaciones que el Beaterio formulaba, hasta que en 26 de enero de 1789, haciendo la remensura y revisita de tierras el Subdelegado del Partido de los Huamalíes, coronel don Josef de Vidurrézaga, el Común de Indios de Jesús las compró por ciento cincuenta y cinco pesos de ocho reales, mediante escritura otorgada ante el propio Subdelegado, interviniendo como apoderado del Beaterio don Antonio Huanca. La venta fué confirmada por la Junta Superior de Real Hacienda por auto de 19 de setiembre de 1792. Así consta de los *Títulos de propiedad de las tierras y pastos de la Comunidad de Jesús*, expedidos por el referido Vidurrézaga y confirmados por el Gobierno Colonial siendo Virrey del Perú don Francisco Gil de Taboada Lemus y Villamarín.

QARWAN. (Barrio).—Como se vé más detalladamente en el artículo JESÚS, uno de los cuatro barrios de la hoy villa de Jesús, capital del distrito de su nombre, en la provincia de Dos de Mayo, se denomina *Qarwan*, y es aquel que queda al noroeste de la población comprendido dentro del ángulo que forman las calles hoy llamadas Progreso y Leoncio Prado, o mejor, de la calle que pasando por el lado norte de la plaza principal va a dar al pie del cerro *Shaywa*, y de la que viniendo del sur pasa por el lado oeste de la misma plaza y va a salir a la colina de Jéwan-cruz por donde pasa el camino que conduce a Jivia.

Según una tradición, este barrio lleva el nombre de *Qarwan*, porque en la época de la fundación del pueblo al que se le impuso el nombre de “Pueblo del Dulce Nombre de Jesús”, los habitantes de *Qarwan-marca* (pueblo de Qarwan) fueron obligados a trasladarse a este barrio y a residir en él para su adoctrinamiento en la religión católica. Se presume que este hecho ocurrió en la época de la reducción de indios que, entre otros virreyes, llevó a efecto don Francisco de Toledo. Cuando en 1593 el Arzobispo don Toribio Alfonso de Mogrovejo hizo su segunda visita pastoral, Jesús era ya cabeza de Parroquia, al frente de la cual estaba el sacerdote mercedario Fray Andrés Vela (6).

QARWAN. (Ruinas).—En las tierras de la *estancia* de *Qarwan* existen las ruinas de un pueblo, seguramente preincaico, que son conocidas con el nombre de *Qarwan-marca* (pueblo de Qarwan), en cuyas inmediaciones, según una tradición, se libró una sangrienta batalla entre las fuerzas incaicas y los habitantes primitivos de aquella región. Próximo a estas ruinas, más o menos a un kilómetro de distancia, en *Aukin-kiswar*, en la cima de una colina, existen las ruinas de una pucara o fortaleza de alguna importancia.

QARWAN. (Etimología).—*Qarwan* y *Qarwan-pata*, otro topónimo de la región, probablemente son nombres arcaicos cuya significación se ignora actualmente.

(6) *Revista del Archivo Nacional*, tom. II, pág. 77.

En la lengua indígena de la región y al parecer procedente de la misma raíz que las palabras anteriores, existen: el verbo *qárway* (amarillear por efecto de los rayos solares o del calor); los adjetivos *qárway* (bondadoso, noble, ingenuo) y *qarwash* (amarillo); el topónimo *Qarwi*, y la palabra también arcaica *qarwa* que, generalmente, se presenta formando parte integrante de los nombres compuestos como *qarwa-pacla* (una planta medicinal), *Qarwa-qocha* (una laguna), *Qarwa-ráju* (una cordillera), y sólo únicamente en un cantar, seguramente antiguo, mencionada juntamente con el oro, entendiéndose que se trata de un metal, de una piedra preciosa o de un mineral apreciado (7).

La tercera persona del presente de indicativo del verbo *qárway* (amarillear) es *qarwan* (él amarillea). Pero siendo el topónimo *Qarwan*, gramaticalmente hablando, un sustantivo propio, primitivo y no derivado, creemos que sería muy forzado darle como etimología un tiempo de verbo.

QENA'Q

QENA'Q. (Planicie).—De la sierra que corre entre los ríos *Lauricocha* y *Shongo-punko*, se desprende desde la cumbre de *Káncal-wachaj* un contrafuerte que desciende suavemente por el lomo de *Tsuru* y la cumbre de *Chonta-jirca* para ir a terminar a la parte occidental del valle donde se levanta la villa de Jesús, formando en su trayecto tres amplios andenes comprendidos entre los arroyos de *Tsejtsilwan* que corre al norte y de *Raucha* que corre al sur. La sección norte del tercer andén, que es más occidental mirando de Jesús, constituye la corta planicie de *Qena'q* que limita al norte con el mencionado arroyo de *Tsejtsilwan*; por el noreste con la angosta planicie de *Shaywa*; por

(7) He aquí el cantar y su traducción libre:

Qoripis qarwapis
yanqa tarinami;
mamaypa lantunmi
mana tarinaqa!

El oro y la *qarwa*
fácilmente encontrables son;
la sombra perdida de la madre
es lo que no se encuentra jamás!

el este con las faldas de *Atsi-pukyu* y *Yanapajtsaj*; por el sur con la quebrada de *Yana-mitu* y por el oeste con la base del cerro *Chonta-jirca*.

QENA'Q. (Ruinas).—En el lado norte de la planicie se levantan, en gran parte casi intactas, las ruinas de un pueblo, seguramente preincaico, que es conocido con el nombre también de *Qena'q*, cuyos habitantes fueron reducidos en el pueblo de Jesús según la tradición, uno de cuyos barrios lleva este nombre

Aun cuando las ruinas dan la idea de que la población no fué grande, se comprende que debió tener en su tiempo alguna importancia cuando su nombre se dió a uno de los barrios de la población que fundaron los españoles, siendo así que a la reducción entrarían también a formar parte los habitantes de varios otros pueblos vecinos, cuyos nombres no figuran para nada en la actual población ni hay tradición de que hayan figurado antes.

Los edificios de *Qena'q*, como los de la totalidad de los pueblos antiguos de aquella región, muestran que fueron construídos con trozos delgados de piedra pizarrosa, que en el lugar llaman *laja*, unidos mediante una arcilla roja que se nota ha servido también para enlucir los principales edificios. Es de admirar como en estas ruinas y en otras de aquella región, los antiguos indios hicieron maravillas al levantar edificios, a veces de más de 10 metros de elevación, cuyas paredes, vigas y techos son hechos totalmente de piedras y barro hábilmente trabajados, que resisten hasta hoy los embates del tiempo y del abandono.

Entre las curiosidades dignas de mencionarse existen unas como argollas formadas también solo de piedras pequeñas y barro, que aparecen a doble hilera fronteriza en lo alto de los segundos pisos y que se supone servían para asegurar la sogá de los *marcus* (colgadero de ropas y tapices formado por una cuerda tensa asegurado por ambos extremos). A simple vista parece que estas argollas fueran de poca resistencia y sin embargo hemos tenido ocasión de comprobar que resisten el peso de tres

hombres suspendidos por un cabestro, uno de cuyos extremos se aseguró en una de esas argollas.

En estas ruinas, y en las demás de aquella región, quedan edificios casi intactos, como dejamos dicho, y por ellos se vé que la mayor parte constaba de dos pisos con ventanillas angostas y aítas, que en grupos de tres o cuatro se hallan distribuidas a distancias regulares a lo largo de las paredes y generalmente cerca del techo.

Podría creerse que para formar el segundo piso utilizaban vigas de madera o de otros elementos. No. Mediante una hábil combinación de las llamadas *palta-wancas* (piedras largas y planas) que unían con arcilla, llegaban a formar el suelo del segundo piso, que no hay para qué decir que era resistente cuando hoy mismo muchos de ellos están firmes. Agreguemos, sí, que el ancho máximo de las habitaciones no excede de 4.00 m.; por lo general es de 3.50, y 3.00 metros.

QENA'Q. (Chacras).—A los lados sur y oeste de las ruinas poseén chacras las familias Falcón y Justiniano, que descienden del tronco común Jaimes, y en el lado este avanzando hasta la cumbre del cerro Shaywa, las posee la familia Vedón.

La extensión total de la planicie, comprendiendo la superficie ocupada por las ruinas, será aproximadamente de 15 hectáreas.

En las chacras se cultiva únicamente papas y cebada, en cantidad suficiente para el consumo de sus poseedores.

QENA'Q. (Etimología).—En la lengua de la región no se conoce hoy la significación de esta palabra, aun cuando su estructura manifiesta que no es vocablo extraño a la lengua que se habla en la región. Seguramente se trata de una palabra arcaica que ha sido reemplazada por otra en el lenguaje actual; o si no, será una palabra superviviente de algún otro idioma indígena que alguna vez se usó en aquella región. Entendemos que tampoco en la lengua clásica del Cuzco es usada esta palabra.

Si perteneiéramos a la escuela de ciertos filólogos que con facilidad asombrosa resuelven los problemas lingüísticos con

sólo encontrar en cualquier Diccionario el parecido gráfico de un vocablo con otros, saldríamos del paso derivando *Qena'q*, por ejemplo de *Quena*. Pero esto no sería serio ni honrado. Vale más declarar la propia ignorancia que incurrir en el ridículo de exhibir una ciencia fingida. En la interpretación de un nombre indígena cuyo significado se ha perdido, no hay que atenderse tanto a la forma como lo escribieron los más antiguos autores, por lo general poco cuidadosos en la representación gráfica de los sonidos elementales, sino que principalmente, y sobre todo, es preciso observar atentamente cómo lo pronuncian los habitantes de la región hablando en su lengua nativa. Procediendo así se verá que basta un simple matiz en la emisión de un sonido elemental para diferenciar la significación de dos o más vocablos que gráficamente sería imposible representarlos en forma diferenciada.

Tampoco es el caso de irse a buscar el origen de ésta y otras palabras en una de las tantas lenguas orientales, ni meterse a hacer análisis caprichosos para buscarles raíces. El quechua y las demás lenguas afines, derivan seguramente de un tronco común que hasta hoy no se conoce. Día vendrá en que se reconstruya el léxico de esa lengua y se descubran las peculiaridades de su organización y desarrollo. Entonces se verá claramente todo lo que hoy es poco menos que un misterio en ciertos respectos.

N. Saturnino Vara Cadillo.
